



Asamblea General

Quincuagésimo quinto período de sesiones

60^a sesión plenaria

Lunes 13 de noviembre de 2000, a las 15.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Holkeri (Finlandia)

Se abre la sesión a las 15 horas.

Tema 32 del programa (continuación)

Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones

Informe del Secretario General
(A/55/492/Rev.1)

Proyecto de resolución (A/55/L.30)

Sr. Al-Bader (Qatar) (*habla en árabe*): Me complace venir a la Asamblea General para participar, en nombre de mi país, en el examen del informe del Secretario General sobre el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones, en el que se ha hecho mucho por acercar los diferentes puntos de vista de las distintas culturas y pueblos. Quisiera dar las gracias al Secretario General por el informe y también al Representante Personal del Secretario General para el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones, Sr. Picco, por los esfuerzos especiales que ha realizado a fin de que el Año sea un éxito.

Este tema fue presentado por la delegación de la República Islámica del Irán en el quincuagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General. Entre otras cosas, la Asamblea pidió en ese período de sesiones que se hicieran esfuerzos por aumentar el acercamiento entre los países y el respeto en materia de derechos humanos. Desde ese momento, este tema ha gozado del respeto y el aprecio de todos los Estados Miem-

bros, puesto que pide que se entable un diálogo entre todas las civilizaciones. Ese diálogo, sin duda, será bueno para los pueblos del mundo al crear las bases necesarias para la paz y la seguridad. Mientras existan canales y puentes para la comunicación entre las distintas culturas y las distintas religiones, habrá una mejor comprensión de las preocupaciones y los problemas de los demás. Una vez que se ponen en contacto, las civilizaciones pueden entender y apreciar hasta qué punto pueden tratar cuestiones específicas que son de importancia para otras civilizaciones.

La Cumbre del Milenio permitió que los dirigentes del mundo se reunieran y publicaran una declaración en la que se expresa la aspiración de los pueblos del mundo de colaborar en el fortalecimiento de una cultura de paz y de diálogo entre civilizaciones. Esa reunión representó una victoria para el principio del diálogo entre distintas visiones y maneras de pensar. De hecho, fue una oportunidad excelente para que los dirigentes del mundo intercambiaran opiniones y celebraran reuniones bilaterales, y por lo tanto, se puede considerar que contribuyó al logro de un diálogo mejor entre las civilizaciones.

La Asamblea General no consideró que esa reunión fuera suficiente, de manera que se celebró al mismo tiempo una mesa redonda que se concentró en el tema del diálogo entre civilizaciones y contó con la presencia de varios dirigentes mundiales, además de un grupo de pioneros en realizaciones humanas. Puesto que mi país atribuye una gran importancia al diálogo

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.

00-74356 (S)



entre civilizaciones, y tomando en consideración las ventajas que este representa para todas las naciones, Su Alteza el Jeque Hamad bin Khalifa Al-Thani, Emir del Estado de Qatar, no pudo dejar pasar esta oportunidad de participar con sus pares en este importante acontecimiento. En la mesa redonda en la que participó expresó la importancia que atribuye mi país a este diálogo. Quisiera citar un párrafo del principio de la declaración de Su Alteza:

“La elección del diálogo entre civilizaciones como tema de esta mesa redonda, paralela a las actividades de la Cumbre del Milenio organizada por las Naciones Unidas, es una excelente elección debido a la importancia que tiene este tema en el mundo posterior a la guerra fría.”

En ausencia del Presidente, el Sr. Abulhasan (Kuwait), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Resulta claro que esa declaración es un llamamiento sincero a construir un mundo nuevo tras el fin de la guerra fría, que abrió una brecha entre los países y los dividió en secciones. Esa división llevó a una carrera de armamentos y a la polarización de los países hacia uno de los dos bloques. Eso fue muy claro en el caso de Europa, que estaba dividida en Europa oriental y occidental. Con el fin de la guerra fría fue posible reunir y acercar los diferentes pareceres de las distintas partes. Los resultados se han reflejado en la realidad del mundo, y esto es precisamente lo que buscaba el mundo: movilizar los esfuerzos para alcanzar un desarrollo real.

Quisiera asimismo concentrarme en la conclusión de la declaración de Su Alteza en la mesa redonda:

“La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, por ejemplo, podría coordinar un diálogo entre las diferentes partes, a fin de fomentar las relaciones humanitarias de las diferentes culturas a tres niveles. En primer lugar, se podrían incluir actividades científicas en las que se incluyeran cursos sobre historia, política y sociología, para tratar lo que se dice que es el conflicto entre las civilizaciones; en segundo lugar, se podría transmitir una mejor opinión en los medios de comunicación sobre las diferentes culturas, esta actividad podría extenderse también a las instituciones educativas y los programas escolares, en especial los destinados a los niños en el inicio de su educación; en tercer lugar, se podría hacer un llamamiento a los

políticos y los hombres de Estado que pertenecen a diferentes grupos culturales con el objetivo de acercar más sus opiniones con miras a reducir las posibilidades de enfrentamiento entre ellos.”

Qatar ha demostrado su voluntad y deseo de participar en todas estas actividades, en particular cuando se plasma en recomendaciones que pueden llevarse a la práctica.

Quisiera subrayar lo que dijo su Alteza, a saber, que el Estado de Qatar desea ser anfitrión de la segunda reunión del grupo de personas eminentes, cuya primera reunión se celebró en Brasil. El Estado de Qatar proporcionará al grupo todas las instalaciones necesarias para garantizar el éxito de esa reunión.

Sr. Moushoutas (Chipre) (*habla en inglés*): Deseamos expresar nuestro agradecimiento y encomiar a la delegación del Irán por haber hecho posible que se incluyera en el programa de la Asamblea General el importante tema “Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones”. Consideramos que la inclusión de ese tema en el programa es muy oportuna, y una idea visionaria. Teniendo en cuenta que en los últimos tiempos se ha esgrimido la diversidad como excusa para muchos conflictos, la oportunidad que se brinda en este momento histórico para la humanidad es renovar su decisión de promover el diálogo en busca de la coexistencia, la unidad y la paz.

Nos hemos adentrado en un nuevo siglo y un nuevo milenio. Debemos pues imaginar un mundo más interdependiente y tecnológicamente avanzado que el actual, donde todo los aspectos del intercambio humano —político, económico y social— estén mundializados.

La sociedades y las culturas no son ni pueden ser entidades aisladas. Una crisis local que ocurre en un lugar lejano y aislado de nuestras fronteras inmediata e infaliblemente nos afecta a todos. Aparentemente somos parte de la misma aldea mundial, en la que nuestras acciones u omisiones, nuestras buenas o malas acciones afectan la vida cotidiana en todas partes. Las distancias están desapareciendo, y la interacción estrecha a la velocidad de la luz está siempre presente y siempre creciendo. En un mundo así, promover la cooperación, la tolerancia y la comprensión entre los países, las culturas y las religiones y dentro de ellos sólo es una buena política: es elegir la supervivencia, especialmente en vista de las ominosas predicciones acerca de “choques entre las civilizaciones”.

El mundo ha experimentado mucha destrucción y miseria humana durante los últimos 100 años. El siglo XX se caracterizó más por los enfrentamientos que por la cooperación. Se ha señalado correctamente que hoy la mayoría de los conflictos en los que participan operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas tienen bases étnicas, tribales o religiosas. El separatismo militante es una de las causas de conflicto en nuestro turbulento mundo. Como dijo el destacado Representante Personal del Secretario General, Sr. Giandomenico Picco, al igual que durante el decenio de 1990, muchos de los que se lanzan a la guerra utilizan la excusa de la amenaza de la diversidad como justificación para el conflicto. Además, señaló que, quizás, en el futuro, quienes busquen la paz hagan uso del espíritu del diálogo entre civilizaciones para seguir haciendo progresos. El sentido común indica que las calamidades que hemos atraído sobre nosotros en el pasado y en el presente deben evitarse, y que la paz y la cooperación deben reemplazar el enfrentamiento y la guerra.

Por lo tanto, es vital que fortalezcamos los lazos del destino común de la humanidad. El tema que estamos analizando tiene ese objetivo. En la Carta de las Naciones Unidas se considera el diálogo como algo indispensable para armonizar las relaciones humanas y resolver las diferencias que existen entre los Estados. Además, la Carta sitúa el diálogo al nivel más alto de la actividad humana destinada a lograr la solución efectiva de los problemas internacionales.

Como dijimos en los debates anteriores sobre este importante tema, consideramos que la iniciativa del Excmo. Sr. Mohammed Khatami, Presidente del Irán, es sabia y oportuna. Debemos institucionalizar el diálogo entre los pueblos de las diferentes culturas y civilizaciones si queremos servir a la causa de la paz y la justicia. Las numerosas iniciativas positivas y beneficiosas para ambas partes deben destacarse y formar parte de la educación de los jóvenes. Es preciso imbuir en sus mentes el debido respeto por las culturas, las religiones y los valores de los otros. Debemos explicar los beneficios del pluralismo cultural y del enriquecimiento mutuo de las civilizaciones. Es momento de abordar la preocupación que suscita la tendencia a representar a las religiones y a las culturas como amenazas a la paz y la coexistencia.

Nuestra supervivencia depende, en última instancia, de que podamos convencer a la comunidad internacional de solucionar sus disputas y sus diferencias por medio del diálogo, de acuerdo con los principios de

la Carta de las Naciones Unidas, y promover el diálogo como manera aceptada de comportamiento.

Mi Gobierno está decidido a solucionar el problema de Chipre mediante el diálogo. Nos esforzamos por encontrar una solución pacífica en la que las dos comunidades puedan vivir en paz y armonía como lo han hecho durante siglos en el pasado, sin tropas de ocupación ni alambres de púa.

Teniendo esto en consideración hemos decidido copatrocinar el proyecto de resolución sobre este tema, a saber, el proyecto de resolución A/55/L.30, presentado por Irán, que contiene los elementos necesarios para promover el diálogo mediante la organización y aplicación de programas culturales, educativos y sociales por parte de gobiernos y organizaciones no gubernamentales.

Es nuestra intención participar plenamente en los programas propuestos para el año 2001, el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones, apoyando así, de manera práctica, la iniciativa que tan atinada y afortunadamente se nos ha presentado.

Sr. Chowdhury (Bangladesh) (*habla en inglés*): En el informe del Secretario General sobre el diálogo entre civilizaciones, documento A/55/492/Rev.1, figura la siguiente cita: “Nuestro mundo nunca ha estado más integrado, ha sido más vulnerable ni ha presentado más desigualdades que en la actualidad” (párrafo 5). Los complejos problemas que presenta el mundo actual deben abordarse en un proceso amplio en que se tengan en cuenta distintas opiniones e ideas y se nos conduzca rumbo a la armonía y la esperanza en un viaje en común.

Consideramos el diálogo entre civilizaciones como una respuesta a la necesidad de fijar un marco para este viaje en común. Su pertinencia se siente especialmente a la hora de tratar las tensiones y las divisiones que surgen como consecuencia de los procesos de mundialización. Esas tensiones están esencialmente vinculadas a las percepciones de la diversidad en un mundo globalizado. Como se observa en el informe, la percepción de la diversidad como una amenaza es el origen de la guerra y enseguece a tal punto que muchos no pueden ver la humanidad común que nos reúne a todos.

Al acercarse los seres humanos y las civilizaciones entre sí, sus diferencias pueden ser causa de conflictos. El objetivo de la mundialización no debe ser promover la uniformidad. Eso sería una receta segura para el desastre: los esfuerzos por atenuar la diversidad darían origen a los conflictos. No quiero enumerar los

sufrimientos que han causado a millones de personas los esfuerzos por lograr la uniformidad: simplemente son demasiados.

Por lo tanto, nuestro objetivo sólo puede ser promover el diálogo entre las distintas culturas, sociedades y creencias con el fin de abordar las causas de los conflictos. La gran diversidad de las civilizaciones del mundo puede y debe servir de base para la paz y la armonía mundiales, en vez de dar lugar a conflictos y enfrentamientos. La historia nos muestra que las grandes civilizaciones siempre han florecido compartiendo sus ideas y experiencias con otras civilizaciones.

En nuestro mundo globalizado la tecnología moderna ha intensificado y promovido los intercambios culturales, salvando los obstáculos, a una velocidad sin precedentes. El mundo parece ser más pequeño, y las distancias son cada vez menos importantes. El concepto de civilizaciones lejanas, con prácticas, creencias y valores singulares que deben ser eliminados, es irreal en el mundo globalizado de hoy. Los avances en la tecnología y las comunicaciones no sólo nos han acercado, sino que nuestro mundo se ha convertido realmente en una aldea mundial en la que todos compartimos un mismo destino. Por lo tanto, todos deben promover los valores convergentes comunes a toda la humanidad. Esos valores —tolerancia, comprensión y respeto por los otros— no sólo son esenciales, sino que son la única posibilidad de supervivencia. Esos valores universales encarnan la sabiduría, la percepción y la experiencia colectiva que surgen de todas las civilizaciones. Son el terreno fértil del cual puede brotar el diálogo entre civilizaciones.

Reconocemos el valor del diálogo por sobre todas las divisiones, y sus manifestaciones más amplias. Celebramos el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones, que se llevará a cabo en el 2001. Creemos que servirá como catalizador para el inicio de un diálogo verdadero que llevará a resultados concretos.

La delegación de Bangladesh quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar su agradecimiento al Representante Especial del Secretario General para el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones, Sr. Giandomenico Picco, por su iniciativa creativa y articulada. Las Naciones Unidas, que representan nuestra diversidad, deben institucionalizar el diálogo para promover la paz y la armonía. El objetivo del diálogo es informar a los pueblos de diferentes culturas y civilizaciones de los beneficios del pluralismo y

el intercambio culturales. Hay que promover el diálogo como una conducta aceptada para resolver las controversias y las diferencias.

Para desarrollar y sostener un diálogo real, debemos ampliarlo más allá de los confines de las Naciones Unidas hasta alcanzar la interacción entre los Estados. La sociedad civil debe participar activamente. Las comunidades deben adoptarlo. El ámbito universitario y los medios de comunicación son instrumentos importantes para el progreso del diálogo. Más importante aún, el diálogo debe tener lugar entre los pueblos para sostener e intensificar su impulso en beneficio de la humanidad.

Para concluir, deseo expresar nuestro profundo agradecimiento a la República Islámica del Irán y rendir un homenaje especial al Presidente Mohammad Khatami por su dirección visionaria en la promoción del diálogo entre las civilizaciones. Todos nosotros estamos profundamente endeudados con el Irán por promover una causa tan digna en beneficio de la humanidad.

Bangladesh tiene el placer de patrocinar el proyecto de resolución A/55/L.30 y estimamos que podrá aprobarse por consenso.

Sra. Chan (Singapur) (*habla en inglés*): Permítame comenzar expresando el pleno apoyo de Singapur a los ideales que representa el diálogo entre civilizaciones. Durante sus 200 años de historia, el Singapur moderno ha sido una encrucijada y un mercado en el que se han encontrado las civilizaciones del mundo. Creemos fervientemente en la necesidad y el valor de una interacción pacífica entre las civilizaciones.

Actualmente, esa necesidad resulta más urgente que nunca. En otros tiempos, las civilizaciones podían existir en relativo aislamiento, cada una en regiones geográficas determinadas. La interacción entre ellas, aunque muy amplia, se limitaba en general al comercio entre elites especializadas o a la guerra. Las grandes civilizaciones de las Américas, por ejemplo, se mantuvieron completamente aisladas de las de Asia y Europa durante gran parte de su historia.

Sin embargo, durante los últimos cuatro siglos, la interacción entre civilizaciones —a menudo, pero no siempre, de carácter violento— ha aumentado. Esta tendencia se aceleró a lo largo del siglo XX y sigue cobrando impulso mediante el proceso de mundialización. La gran diferencia con el pasado es que el conocimiento y la experiencia de otras civilizaciones ya no

se limita a una pequeña minoría. Cualquiera que tenga acceso a la televisión, la radio o los periódicos tiene información sobre otras sociedades y otros pueblos, algo que habría sido totalmente inimaginable hace apenas unas generaciones. El crecimiento de la tecnología de la información ha acelerado enormemente ese proceso.

Los problemas prácticos de un diálogo oficial entre civilizaciones resultan obvios. ¿Cómo evaluar quiénes pertenecen a una civilización en particular? ¿Cuáles son los criterios para definir una civilización? ¿Quién podría arrogarse el derecho de hablar en nombre de toda una civilización? Además, en toda civilización existen numerosas corrientes de opinión y creencia distintas, algunas de ellas mutuamente contradictorias. ¿De qué manera puede darse cabida dentro de cada civilización a esas opiniones diferentes y a veces opuestas? El diálogo entre civilizaciones debe también tener en cuenta la necesidad de un diálogo dentro de las civilizaciones.

La solución al problema reside en reconocer que el diálogo entre civilizaciones no puede limitarse exclusivamente a los Estados, los pueblos o las religiones. Así como las civilizaciones no son bloques monolíticos sino entidades amorfas que incluyen elementos de historia, geografía, etnicidad, religión, costumbres y política, un diálogo entre civilizaciones debe tener lugar a muchos niveles. Las Naciones Unidas, como organización de Estados, se encuentra en las mejores condiciones para entablar el diálogo entre civilizaciones al nivel de los Estados y de sus órganos oficiales. También pueden prestar asistencia y coordinar el diálogo a otros niveles, entre Estados y parlamentarios, organizaciones no gubernamentales y otros miembros de la sociedad civil. La labor del Consejo de Interacción, por ejemplo, una organización no gubernamental compuesta de figuras políticas prominentes de todas las principales regiones del mundo, constituye un ejemplo de las valiosas posibilidades que ofrece el diálogo entre civilizaciones. Dentro de las mismas Naciones Unidas, Singapur apoya plenamente la labor del Representante Personal del Secretario General para el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones, Sr. Giandomenico Picco, y hará lo posible para prestarle toda la asistencia que necesite.

Al mismo tiempo, deberíamos reconocer que el diálogo entre civilizaciones ya está teniendo lugar fuera del nivel de los Estados. Las personas, las empresas y otras organizaciones de todo tipo ya han entablado un diálogo concreto entre civilizaciones. Toda empresa

que ingresa en un mercado extranjero para hacer negocios, toda persona que viaja al extranjero para vivir y trabajar participa también en ese diálogo, sea de manera consciente o no.

Antes de la existencia de los modernos medios de transporte y comunicaciones, la mayoría de las personas pasaban sus vidas no muy lejos de su lugar de nacimiento. Nueve de cada diez personas en el mundo siguen viviendo dentro de las 100 millas de sus lugares de origen. Pero muchos abandonan esos lugares porque así lo desean o por necesidad económica de buscar trabajo, y viven en países extranjeros. Los movimientos masivos de poblaciones en el siglo XX, ya sea de refugiados o de migrantes económicos, han causado y siguen causando una gran interacción entre distintas sociedades. Las tensiones políticas, económicas y sociales que han causado estos movimientos constituyen una de las razones fundamentales por las que el diálogo entre civilizaciones es tan importante. A medida que las personas y las sociedades conozcan por sí mismos otras civilizaciones, muchas sentirán también confusión, incertidumbre e inclusive temor. Ciertos valores y creencias profundamente arraigados pueden ponerse en tela de juicio. Algunos sobrevivirán y serán más fuertes por haber sido cuestionados. Otros cambiarán de manera imprevisible. Nuestra tarea común es velar por que ese proceso ocurra, no como el pasado, mediante la violencia y la agresión, sino por medio de la razón y en paz.

El odio y la desconfianza hacia lo que es diferente es una característica constante de la sociedad humana. En el pasado incluso tuvieron cierto grado de valor respecto de la supervivencia, cuando las comunidades eran pequeñas y la supervivencia era precaria. Sin embargo, el temor y la desconfianza del mundo exterior ya no son útiles para las naciones o los pueblos que desean prosperar y desarrollarse económicamente. Se ha reconocido ampliamente que la integración al mundo exterior, y no el aislamiento, es el camino necesario para la prosperidad y la seguridad. Lamentablemente, las viejas actitudes tribales siguen manifestándose, ya sea en matanzas abiertas o en constantes tensiones étnicas y raciales de bajo nivel que anidan incluso en las sociedades más ricas y desarrolladas. Tal como señaló el filósofo Bertrand Russell:

“La religión, la moralidad, el interés económico personal, la mera búsqueda de supervivencia biológica, proporcionan a nuestra inteligencia argumentos irrefutables en favor de la cooperación

mundial. Pero los viejos instintos que hemos recibido de nuestros ancestros tribales afloran con indignación, sintiendo que la vida perdería su sabor si no hubiese nadie a quien odiar.”

Es fácil decir que hay que respetar la diversidad. Mucho más difícil resulta hacerlo. La tolerancia no es una virtud fácil. Nos exige reconocer la existencia y la validez de las opiniones y las prácticas con las que disintimos o que consideramos completamente aborrecibles. Sin embargo, en esta era de creciente interdependencia es una virtud de la que no podemos prescindir. Todos estamos obligados, por nuestro propio bien, a manifestar, tal como lo dijeron los padres fundadores de los Estados Unidos en la Declaración de la Independencia: “el debido respeto por las opiniones de la humanidad”, estemos o no de acuerdo con ellas.

El gran problema no es sólo la intolerancia frente a la diversidad, sino la incapacidad de imaginar que la verdadera diversidad existe. Muchas culturas y personas tienen una incapacidad real para comprender que las genuinas diferencias de opinión pueden existir sin que se originen necesariamente en la estupidez o la alevosía. Dado que la raza humana es una raza y una especie, no deberíamos mentirnos a nosotros mismos. Nuestra humanidad común se manifiesta de formas infinitamente diversas y, por lo tanto, no necesariamente compatibles entre sí. El diálogo entre civilizaciones debe celebrarse teniendo plena conciencia de que no todos los valores son universales. Aun en el caso en que lo sean, distintas culturas les darán diferentes prioridades según sus diferentes circunstancias. Debemos reconocer que, tal como dijo el filósofo John Kekes, un conflicto de valores

“no es una crisis producida por la estupidez, la maldad o la perversidad de nuestro adversario, sino meramente otra manifestación de los inevitables conflictos que se producirán continuamente si los valores son plurales, condicionales, incommensurables e incompatibles.”

El verdadero valor de un diálogo entre civilizaciones es encontrar ámbitos comunes en que existan y ayudarnos a hacer frente pacíficamente a los ámbitos de irreductible incompatibilidad.

Sr. Knyazminskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Quisiera comenzar agradeciendo a la delegación del Irán la inclusión de esta cuestión tan pertinente en el programa de este período de sesiones. Quisiera agradecer también al Sr. Giandomenico Picco, Representante

Personal del Secretario General, su importante contribución a esta cuestión.

El desarrollo de un diálogo entre civilizaciones es un requisito indispensable en la tarea de promover la estabilidad estratégica. Como declaró el Presidente de Rusia, Sr. Putin, en la Cumbre del Milenio:

“Debemos avanzar hacia la paz, la estabilidad y la prosperidad apoyándonos con toda la riqueza de culturas y tradiciones. En el siglo XXI debe seguirse gozando con dignidad del derecho de libre expresión e independencia nacionales, a fin de reforzar los enfoques ya reconocidos para encontrar la solución a los problemas fundamentales. En las relaciones internacionales, democracia significa, sobre todo, cumplimiento de las normas fundamentales del derecho internacional. Esto supone ser conscientes de la diversidad de la civilización mundial, así como el reconocimiento y el respeto de dicha diversidad.” (A/55/PV.3, pág. 12).

En efecto, un elemento muy importante es el reconocimiento de que vivimos en un mundo multifacético.

Actualmente, en momentos en que el proceso de mundialización se está acelerando, debemos persistir en el intento de lograr un acercamiento entre las civilizaciones que se traduzca en una interacción y un mutuo enriquecimiento. Si reconocemos que esa base existe y que es necesaria para respetar la ley y el orden en un mundo que cambia constantemente, debemos entonces rechazar los mitos y los estereotipos. En nuestra opinión, los mitos se originan en la convicción de que un modelo de civilización es superior a todos los demás, lo que se traduce en un intento de afirmar la superioridad de ese modelo y de lograr que sea un factor predominante en el desarrollo. Los estereotipos se originan cuando consideramos reprensible todo lo que no entra dentro de nuestro propio marco común de comprensión.

Estamos de acuerdo con las conclusiones del informe del Secretario General (A/55/492) sobre el “Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones”, en que se declara que el punto de partida para lograr una seria reflexión sobre el diálogo entre civilizaciones es la comprensión de la diversidad. Mediante esa diversidad —mediante su reconocimiento, respeto y aliento— la comunidad de naciones puede evitar el tipo de cataclismos que experimentó en el siglo XX.

El pluralismo permite aliviar las tensiones, tanto dentro de una sociedad individual como en los puntos de contacto entre las diferentes sociedades. Rusia estima que deberíamos construir un sistema de relaciones internacionales democrático y multipolar. Por supuesto, los intereses de los Estados son diferentes; por lo tanto, es importante encontrar un denominador común, tarea que puede ser difícil y compleja.

Sin embargo, no existe otro camino que podamos tomar. Cualquier intento de medirlo todo con el mismo rasero está destinado a ser contraproducente y a descuidar las lecciones del pasado. Es importante que encontremos juntos formas de reglamentar los procesos que ofrecen estabilidad en el mundo; una de las formas de hacerlo es fortalecer las posibilidades de las Naciones Unidas como mecanismo único e irremplazable para las relaciones internacionales.

El desarrollo de la sociedad no puede tener lugar si no nos ponemos de acuerdo en objetivos materiales, espirituales y morales compartidos. La unidad de Rusia se ve fortalecida por las tradiciones culturales inherentes a nuestra nación y por un sentido compartido de historia. Actualmente, en nuestro país estamos viendo un renovado interés por la historia de la nación; nuestras raíces, que todos valoramos; y nuestra identidad cultural y moral y nuestros principios espirituales, que están consagrados en nuestras estructuras democráticas y se ponen de manifiesto en la apertura de Rusia al mundo exterior.

En Rusia, el Año Internacional del Diálogo entre Civilizaciones recibió un amplio apoyo. Su celebración coincidió con los acontecimientos nacionales relacionados con el inicio del tercer milenio, un hecho que consideramos muy simbólico. Ese tema recibió gran atención en la reunión celebrada en julio de este año en San Petersburgo: el Congreso Mundial titulado “Conclusiones del Milenio”.

Uno de los acontecimientos más importantes del año fue la reunión sobre un diálogo entre civilizaciones al nivel de Jefes de Estado, celebrada el 5 de septiembre, en la Sede de las Naciones Unidas. No hay duda de que las conclusiones de ese debate contribuyeron considerablemente a lograr una comprensión creativa y a elaborar el concepto de diálogo entre civilizaciones.

Unidad en la diversidad: esta ley humana universal refleja la esencia de la civilización y cualquier negación de este principio hará retroceder el reloj a la época de la barbarie.

Sr. Šerkšnys (Lituania) (*habla en inglés*): Es un honor hablar sobre este importante tema del programa: “El Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones”. Mi Gobierno apoya cabalmente y agradece mucho a la República Islámica del Irán el haber propiciado este tema. Nos sumamos a la declaración formulada por Francia en nombre de la Unión Europea.

El diálogo entre civilizaciones, así como entre personas, debería basarse en la tolerancia mutua y en el respeto de las distintas opiniones y los diferentes enfoques. Además, no debería limitarse a un diálogo entre países o regiones. Las raíces de la tolerancia residen en la civilización misma. Desde la Edad Media, en el Gran Ducado de Lituania, la tolerancia, la libertad de expresión y la manifestación del carácter propio han sido tendencias que han predominado en la vida de la sociedad lituana. Los numerosos libros en distintos idiomas —latín, bieloruso, polaco, hebreo, etc.— que se han publicado en Vilnius desde 1522 son prueba de ello. Estas tradiciones se han extendido a lo largo del tiempo y actualmente, como antes, Lituania sigue estando abierta al mundo.

Vivimos en un mundo multipolar. Las diferentes naciones tienen sus propias historias, sus tradiciones, su herencia cultural y sus estereotipos —en una palabra, una identidad— que son fundamentales para esa nación. Eliminar la identidad de una nación equivale a eliminar a la nación misma. El respeto y la promoción de los derechos humanos y de las libertades fundamentales consagradas en los instrumentos internacionales universales contribuyen a fomentar las culturas nacionales.

El diálogo entre civilizaciones es un instrumento importante para crear confianza y paz en el mundo. Las distintas culturas tienen derecho a encontrar su lugar en el mundo y a hacer contribuciones al patrimonio de la humanidad.

En 1999 Lituania, Polonia, Honduras y Paraguay, con el apoyo de Grecia y Bolivia, presentaron ante la Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), en su trigésimo período de sesiones, un proyecto de resolución relativo a la organización de una conferencia regional en Lituania sobre el tema del diálogo entre civilizaciones. Tras la aprobación de la resolución, Lituania procedió a preparar una conferencia conjunta, organizada por Lituania y la UNESCO, que se celebrará en abril de 2001. Es un gran privilegio

y un honor para Lituania ser anfitriona de esta conferencia internacional sobre el diálogo entre civilizaciones, que el Sr. Koichiro Matsuura, Director General de la UNESCO, ha convenido amablemente en copresidir.

La conferencia de Vilnius reunirá a intelectuales notables de todas partes del mundo. Puesto que es la única conferencia regional de su tipo que se celebra en Europa con participantes de otros continentes, la conferencia de Vilnius será un acontecimiento importante en el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones.

En septiembre de este año, al reunirnos con el Sr. Koichiro Matsuura en Nueva York, el Presidente de Lituania, Sr. Valdas Adamkus, propuso —y el Sr. Matsuura convino— invitar a la conferencia a los Jefes de Estado de los países de las diferentes regiones del mundo. El Presidente de Polonia, Sr. Aleksander Kwasniewski, también acordó patrocinar la conferencia y copresidirla.

En su conclusión, la conferencia de Vilnius adoptará una declaración de Vilnius como un primer paso hacia la reflexión sobre cómo promover un diálogo auténtico entre civilizaciones durante el Año de las Naciones Unidas y después de él.

Sr. Enkhsaikhan (Mongolia) (*habla en inglés*): Para comenzar quiero expresar el agradecimiento de mi delegación al Secretario General por la preparación del informe sobre este tema.

En noviembre de 1998, la Asamblea General aprobó la resolución 53/22, por la que proclamó el año 2001 como Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones. Me complace reiterar el agradecimiento de Mongolia por esa decisión y su disposición a participar en las actividades programadas para conmemorar el Año y a hacer su propia contribución. En este sentido, deseo sumarme a los oradores que me antecieron para expresar nuestra gratitud a la República Islámica del Irán por su importante iniciativa, y al Representante Personal del Secretario General para el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones por los esfuerzos que ha realizado para que el Año tenga toda la utilidad y el éxito posibles.

Nos complace observar que el llamamiento de la Asamblea General a celebrar un diálogo entre civilizaciones haya sido bien recibido en todo el mundo. Como se indica en el informe del Secretario General, las instituciones gubernamentales y académicas y las organi-

zaciones no gubernamentales ya han llevado a cabo seminarios, debates y proyectos de investigación sobre este tema, que han reunido a una diversidad de grupos de la sociedad civil. Entre estos encuentros deseo señalar la importancia de la mesa redonda de Jefes de Estado organizada aquí, en las Naciones Unidas, en septiembre. Confío en que estas reuniones nos permitirán generar un intercambio de ideas importantes, interesantes y útiles. En ese sentido, mi delegación se suma a los que han rendido un tributo especial a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) por su liderazgo y sus aportes a la preparación del Año.

Vivimos en un mundo que es rico y diverso al mismo tiempo, rico en la diversidad de sus culturas y sus civilizaciones. En este mundo un diálogo y un intercambio activo y enriquecedor entre civilizaciones son de gran importancia, no sólo para explorar los ricos legados de los otros, sino para prever el futuro. Como menciona el Secretario General en su informe, la diversidad es el concepto en que se basa una reflexión centrada en el diálogo entre civilizaciones. Compartimos plenamente la opinión de que es la percepción de la diversidad como amenaza lo que origina muchas guerras y conflictos. Por otra parte, sin embargo, la diversidad también es la riqueza de la humanidad. Por lo tanto, aprender a encarar la diversidad se ha convertido en una necesidad más urgente, al tornarse más pequeño nuestro mundo y más intensa y, en realidad, más inevitable nuestra interacción.

La importancia de nuestro examen del día de hoy estriba, no sólo en el hecho de que el tema es sumamente importante, sino también en que su consideración en este período de sesiones de la Asamblea General refleja la determinación de los Estados Miembros de entrar al nuevo milenio con un nuevo enfoque común basado en nuestro entendimiento mutuo. De nuestras deliberaciones aquí, de las declaraciones formuladas por representantes de diferentes civilizaciones, podemos percibir que el diálogo y el intercambio de ideas pueden hacer una valiosa contribución para mejorar la comprensión y un mejor entendimiento de los valores comunes. La comunidad internacional, por lo tanto, debe trabajar para promover una norma de interacción y relaciones entre las naciones, basada en el diálogo, la cooperación y el respeto mutuo, para mantener la paz y la seguridad y alentar el desarrollo y el progreso social en todo el mundo.

Estamos viviendo en la era de lo que se conoce como mundialización acelerada. La mundialización de la economía, la cultura y las ideas, y una creciente interdependencia entre las naciones, nos obligan a forjar una nueva visión de las relaciones internacionales basada en el espíritu de paz, tolerancia, diálogo y solidaridad. Como señaló con razón el Director General de la UNESCO, Sr. Koichiro Matsuura, en su discurso en la mesa redonda sobre el diálogo entre civilizaciones, “la mundialización debe humanizarse, someterse a los anhelos de los hombres y las mujeres, y no lo contrario”. En este sentido, comparto plenamente su opinión de que “por medio de la educación debemos aprender lo que cada cultura le debe a todas las demás. La conciencia del aporte que han hecho los otros a nuestro patrimonio común contribuye a levantar los velos de la ignorancia, el desprecio y el odio, y teje un legado más rico para todos nosotros”.

Mi delegación comparte plenamente la opinión de que todas las naciones, los países y las regiones, y todas las culturas, deben ofrecer a las otras lo mejor que tienen para dar y, a cambio, aceptar lo mejor que los otros le ofrecen. Mongolia, por ejemplo, ha heredado una rica cultura de una antigua civilización nómada. Como los miembros tal vez sepan, actualmente se considera que Mongolia es el *locus classicus* de la civilización nómada. En los últimos años se han hecho esfuerzos en nuestro país por estudiar a fondo los diferentes aspectos de la civilización nómada, su influencia y su interacción con otras civilizaciones, y la manera de preservar y revitalizar el patrimonio histórico y cultural de los mongoles. La civilización nómada es conocida por su capacidad para adaptarse a la naturaleza y vivir en armonía con ella. En esto reside su fortaleza y tal vez su contribución a las generaciones futuras.

Mongolia cooperó activamente y participó en numerosas actividades de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) para promover el diálogo cultural entre civilizaciones. Por lo tanto, los académicos mongoles han hecho y siguen haciendo aportes, entre otras cosas, por medio de su participación activa en el programa de la UNESCO destinado a preparar la historia de las civilizaciones de Asia central, proyecto titulado “Estudio Integral de las Rutas de la Seda: rutas de diálogo”.

Un acontecimiento importante de los últimos años fue el establecimiento del Instituto Internacional de Estudio de las Civilizaciones Nómadas en Mongolia. El Instituto tiene por fin crear y llevar a la práctica activi-

dades que protejan el singular patrimonio histórico y cultural de los nómadas, y contribuir a desarrollar los elementos apropiados de modernización en un esfuerzo por mejorar el modo de vida de los pueblos nómadas. Durante miles de años los nómadas habitaron en vastos territorios del mundo. Las sociedades nómadas desarrollaron una forma de cultura particularmente adecuada a su medio ambiente y a la necesidad de movilidad, reflejando las demandas y las necesidades de esa forma de vida. Han hecho contribuciones innegables al desarrollo de diferentes técnicas y maneras de usar la tierra. Los pastores nómadas, por ejemplo, son la defensa más segura contra la degradación ambiental y la desertificación en algunas partes del mundo.

Se espera que la observancia en 2001 del Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones represente una contribución importante a la promoción ulterior del concepto de diálogo entre civilizaciones, cooperación e interacción entre las distintas civilizaciones del mundo. Mongolia está sumamente interesada en participar en las actividades del programa dentro del marco del Año y en desarrollar aún más su cooperación con otros Estados.

Sr. Lancry (Israel) (habla en inglés): El Estado de Israel, patria del pueblo judío, representa y personifica una noble civilización, la civilización judaica, de casi 4.000 años de antigüedad y que tiene sus antiguas raíces en el Oriente Medio.

La República Islámica del Irán, que ha presentado la iniciativa de promover el diálogo entre civilizaciones, ha subrayado repetidas veces la importancia vital de los “Grandes Libros” en este diálogo. Estamos de acuerdo, y creemos que la Biblia judía, el “Antiguo Testamento”, sirve de ejemplo. Los fundamentos del judaísmo, el cristianismo, el islamismo y otras religiones monoteístas proceden todos de la misma fuente.

Los más antiguos libros de la Biblia fueron el producto de mil años de experiencia del pueblo de Israel en la construcción de su identidad nacional en su patria histórica. Abarcan el período que va desde Abraham, el patriarca, quien llegó por primera vez a la Tierra Prometida, hasta el profeta Jeremías, que fue llevado cautivo al exilio en Babilonia. Los libros posteriores de la Biblia —Daniel, Esdras, Nehemías y Ester— fueron escritos en la cumbre de la edad clásica de las relaciones entre judíos y persas y reflejan en profundidad la conexión histórica que existe entre esas dos civilizaciones. La estrecha cooperación que existió entre los

dirigentes judíos y la corte real de Ciro y de Darío está registrada en la Biblia. Ciro y Darío son recordados, hasta el día de hoy, como símbolos de tolerancia y pluralismo por la tradición judaica.

El regreso del pueblo judío de su exilio, y el restablecimiento de su patria en Judea, fueron el marco histórico de los pueblos de la cristiandad y del judaísmo. La relación entre las dos religiones ha sido recientemente objeto de un interés renovado por parte de la investigación histórica y teológica. En realidad, en Alejandría, Egipto, la versión de los setenta, la meticolosa traducción de la Biblia judía al griego, recopilada por los 70 eruditos judíos más destacados de su época, permitió que los fundamentos judeo-cristianos se difundieran en Europa y más allá.

El bloque fundamental de la doctrina legal judía, el Talmud, fue redactado en las academias judías de Babilonia después del segundo exilio del pueblo judío de su patria. En este contexto, el judaísmo tuvo un papel vibrante en la cultura del Oriente Medio. Hasta el día de hoy, eruditos y escolares judíos por igual estudian el Talmud en su lengua original, el arameo, y aplican el método didáctico persa que prevalecía en esa época.

Los maestros de la filosofía y la poesía judía, Maimónides, Nachmánides y Yehuda Halevi fueron producto de la época dorada del diálogo judío-musulmán. En ese período las comunidades judías abundaron y florecieron desde España hasta Bagdad. El intercambio de ideas y filosofías entre ambas civilizaciones fue parte integrante de la gran revolución intelectual islámica de la época.

Marruecos es un ejemplo. El milenio de coexistencia de judíos y musulmanes en ese país produjo un diálogo rico y a menudo fascinante entre dos religiones y culturas. Con el fin de hacer su labor más accesible a todos, los eruditos de la judería de Marruecos compusieron muchos de sus escritos en lengua árabe. Era común la poesía de las mujeres judías escrita en árabe y recibió su inspiración y su timbre del género poético de la época, que sigue formando parte de la cultura marroquí moderna. Cualquiera que desee encontrar pruebas de la calidad de la coexistencia entre judíos y musulmanes en Marruecos puede encontrar numerosos ejemplos de la amistad y la tolerancia que existió entre ambas culturas, indicadores de la profundidad de los fundamentos en común que establecieron las comunidades.

Del mismo modo, se habló del misticismo judío y abundó el discurso erudito de los maestros del comentario bíblico en Europa medieval. Estas actividades estuvieron impregnadas de la experiencia de la interacción del pueblo judío con el mundo cristiano.

Estos no son sino unos pocos ejemplos que demuestran que el diálogo entre el pueblo judío y las naciones del mundo ha sido un fenómeno constante en la humanidad durante los últimos 4.000 años. Todas estas culturas hicieron contribuciones y se beneficiaron mutuamente de las relaciones que mantuvieron.

El pueblo judío, a lo largo de su tradición ancestral y en su reencarnación moderna, que es el Estado de Israel, estuvo y sigue estando totalmente abierto al diálogo entre civilizaciones y se siente comprometido con él, con la firme convicción de que será incluido, él también, en la familia de las naciones y las culturas, sin reservas ni ambigüedades. Por esa razón, en el período de sesiones anterior de la Asamblea General mi país se sumó al consenso sobre esta resolución, y sigue apoyando plenamente el concepto de un diálogo entre civilizaciones y culturas y recomienda que se lo promueva.

Este concepto, por su misma naturaleza, se basa en su universalidad. Puede tener significado, especialmente en el contexto de las Naciones Unidas, sólo si no se excluye a ningún país ni a ninguna civilización. Si la paz y la comprensión internacionales son el verdadero objetivo de este ejercicio, las Naciones Unidas no pueden aceptar un acto de ostracismo. Sin embargo, lamentablemente, así ha sido.

Debemos dejar constancia con pesar de que el mismo Estado que patrocinó esta propuesta, por lo demás admirable, de desarrollar más el tema del "diálogo entre civilizaciones" está practicando una política que aísla, entre todos los países del mundo, a un Estado Miembro, el mío, y pide su disolución. En su declaración en el debate general del 15 de septiembre, el Ministro de Relaciones Exteriores del Irán, Sr. Kharazzi, describió de esta manera su visión de la cultura mundial emergente

"La respuesta es la participación y no la asimilación o la imposición ... el reconocimiento del derecho de las naciones y los pueblos a preservar y realzar su cultura e identidad cultural ... es esencial reconocer y respetar los derechos culturales de las personas y las comunidades." (A/55/PV.16, pág. 31)

Sin embargo, cinco días antes, el Ministro de Relaciones Exteriores Kharazzi indicó claramente que mi país no tenía cabida en esta cultura mundial, ya que dijo en la televisión iraní que Israel: “no es nada más que una excrescencia cancerosa en la región”. En este sentido, simplemente estaba repitiendo las frases que usa con frecuencia el líder espiritual del Irán, Khamenei, quién, por ejemplo, ha dicho que:

“El Irán nunca reconocerá al traicionero régimen sionista, ni siquiera por un instante, y continuará luchando contra esta excrescencia maligna.”

Estas declaraciones son sólo dos entre muchos ejemplos de la negación de Israel por parte de la República Islámica del Irán.

No obstante, Israel se sumará una vez más al consenso en apoyo del principio del diálogo entre civilizaciones, insistiendo en su aplicación universal a toda la humanidad, sin discriminaciones.

Sr. Sun (República de Corea) (*habla en inglés*): En los últimos años, el “diálogo entre civilizaciones” se ha convertido en una frase habitual, no sólo en los círculos diplomáticos, sino también en el periodismo y en el mundo académico. El diálogo entre civilizaciones ha llegado a ser declarado un componente esencial de la cultura de paz y, realmente, una base importante para un nuevo paradigma de la cooperación internacional.

Mi delegación aprecia las iniciativas tomadas por la República Islámica del Irán en este proceso, en especial su iniciativa de presentar un proyecto de resolución sobre el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones. Mi delegación respalda ese proyecto de resolución.

Cada civilización del mundo puede ser un bien precioso para la humanidad si se basa en un respeto de la diversidad y un pluralismo que trasciendan sus propios valores tradicionales para hacer suyos los valores universales. La tarea que tenemos ahora ante nosotros es decidir la dirección que debe tomar el diálogo entre civilizaciones. Considero que la mitad de la respuesta reside en la importancia de las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas, creadas como un foro para institucionalizar el diálogo entre las naciones, tiene una posición adecuada para abordar este tema.

Los dirigentes del mundo, reunidos en Nueva York a principios de septiembre este año, al probar la Declaración del Milenio reconocieron, entre otras cosas, que además de sus diferentes responsabilidades

para con cada una de sus sociedades, tienen la responsabilidad colectiva de defender los principios de la dignidad humana, la igualdad y la equidad al nivel mundial. Los dirigentes del mundo además convinieron en no escatimar esfuerzo alguno para promover la democracia y fortalecer el imperio de la ley, así como el respeto de todos los derechos humanos internacionalmente reconocidos y las libertades fundamentales, incluido el derecho al desarrollo.

Tenemos una larga lista de actividades para realizar en lo que respecta a la promoción del concepto de diálogo entre civilizaciones. En el desempeño de estas actividades, es importante tener presente la manera de fomentar los valores universales para beneficio de la humanidad, a la vez que se respeta la diversidad de culturas, en un mundo que se hace cada vez más pequeño y se mundializa cada vez más. Me complace observar que el año pasado se creó un Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para las actividades relativas al diálogo entre las civilizaciones.

Acogemos con beneplácito el que se haya designado el año 2001 como el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones. La República de Corea contribuirá de manera adecuada al proceso de consultas y preparativos a fin de que el 2001 pueda ser recordado como el año en el que se dio el primer paso gigante en la marcha hacia la promoción de los valores universales para la humanidad, incluida una paz permanente.

El Presidente interino (*habla en inglés*): De conformidad con la resolución 3369 (XXX) del 10 de octubre de 1975, doy ahora la palabra al observador de la Organización de la Conferencia Islámica.

Sr. Hosseini (Organización de la Conferencia Islámica) (*habla en inglés*): Es un privilegio para la Organización de la Conferencia Islámica (OCI) dirigirse hoy a la Asamblea General para tratar el tema 32 de su programa titulado “Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones”. Ante el número importante de oradores que han arrojado luz sobre el tema de este debate y la falta de tiempo, mi intervención será breve.

Para comenzar, permítaseme recordar a los representantes el interés de las iniciativas asumidas por la OCI sobre este tema tras la adopción por parte de la Asamblea General de su histórica resolución 53/22 de 4 de noviembre 1998. Nuestro interés y las medidas que hemos tomado respecto de la promoción del concepto de diálogo entre civilizaciones emanan de la

Carta de la OCI que, entre otras cosas, tiene por objetivo crear un clima adecuado para la promoción de la cooperación y el entendimiento entre nuestros Estados miembros y otros países del mundo. Por lo tanto hemos celebrado la decisión de la Asamblea General de proclamar 2001 como Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones y su invitación a que se prevean y apliquen programas adecuados para promover el concepto del diálogo. En ese mismo espíritu, hemos celebrado el nombramiento del Sr. Giandomenico Picco como Representante Personal del Secretario General para el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones. Haremos todo lo que esté a nuestro alcance para apoyar su trabajo y sus esfuerzos en el cumplimiento de nuestros objetivos comunes en este sentido.

Hemos leído con gran interés el informe del Secretario General que figura en el documento A/55/492/Rev.1, y nos complace tomar nota de que el informe de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI) sobre las medidas para promover el concepto de diálogo entre civilizaciones figura en el material a disposición para consultas en la Secretaría de las Naciones Unidas. Asimismo, nos satisface observar que en la lista de personalidades que han aceptado la invitación del Secretario General para cooperar con su Representante Personal respecto de algunas cuestiones importantes relativas al diálogo figuran algunas personalidades muy conocidas de los Estados miembros de la OCI.

Apoyamos el plan del Secretario General de usar las instalaciones de los medios electrónicos y la televisión de manera innovadora para promover una comunicación directa e instantánea entre los pueblos de las distintas civilizaciones que existen hoy en el mundo.

Me voy a referir ahora al proyecto de resolución que la Asamblea tiene ante sí, que figura en el documento A/55/L.30. Me complace poder decir que hemos participado en el proceso de su elaboración. Aprovecho esta ocasión para comentar el párrafo 7 de la parte positiva, en que se toma nota con interés de las actividades y propuestas de los Estados Miembros, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura y las organizaciones internacionales y regionales en la preparación del Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones.

En este sentido, me complace señalar que un grupo de expertos intergubernamentales de la OCI, que se reunió en Jeddah, en febrero y septiembre de este año,

trabajó en los preparativos del programa mundial para el diálogo entre civilizaciones y en un programa mundial de acción, que en la actualidad están siendo revisados por un comité especial de la OCI, aquí, en Nueva York. Ambos programas se desarrollarán aún más mediante la celebración de consultas en las Naciones Unidas a lo largo del Año del Diálogo. La OCI, claro está, está dispuesta a promover los objetivos del Año del Diálogo en muchas otras formas, en colaboración con las Naciones Unidas.

Para concluir, deseo reiterar el compromiso de la OCI con los principios y los objetivos del diálogo entre civilizaciones, y esperamos que el proyecto de resolución que la Asamblea tiene ante sí cuente con su aprobación.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Hemos escuchado al último orador en el debate sobre este tema.

Antes de proceder a tomar una decisión sobre el proyecto de resolución, quiero anunciar que los siguientes países han pasado a copatrocinar el proyecto de resolución A/55/L.30: Argelia, Armenia, Australia, Austria, Bangladesh, Benin, Burkina Faso, Canadá, República Centroafricana, China, Colombia, Costa Rica, Chipre, Dinamarca, Finlandia, Francia, Georgia, Alemania, Grecia, Guinea, Guyana, Irlanda, Kazajstán, Kenya, Luxemburgo, Malí, Malta, Mongolia, Marruecos, Myanmar, Países Bajos, Nueva Zelandia, Noruega, Omán, Pakistán, Filipinas, Portugal, República de Moldova, Rumania, Federación de Rusia, San Marino, Arabia Saudita, Senegal, España, Swazilandia, Suecia, Tailandia, Túnez, Ucrania, Emiratos Árabes Unidos, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y República Unida de Tanzania.

A continuación la Asamblea tomará una decisión sobre el proyecto de resolución A/55/L.30.

Puedo considerar que la Asamblea desea aprobar el proyecto de resolución A/55/L.30?

Queda aprobado el proyecto de resolución A/55/L.30 (resolución 55/23).

El Presidente interino (*habla en inglés*): Daré ahora la palabra a los representantes que deseen hablar en ejercicio del derecho a contestar.

Quiero recordar a los miembros que la primera intervención de una delegación en ejercicio de su derecho a contestar respecto de cualquier tema en la misma sesión se limitará a diez minutos y la segunda a cinco

minutos, y que las delegaciones las harán desde sus asientos.

Sr. Akopian (Armenia) (*habla en inglés*): Mi delegación lamenta profundamente que el Representante Permanente de Azerbaiyán aprovechara el tema de hoy del programa para atacar a otra nación, fue el único orador que lo hizo. Esa declaración está en contradicción total con la idea de diálogo entre civilizaciones, y es capaz de matar al diálogo en su misma cuna.

Quisiera referirme a algunos comentarios cínicos en concreto. El representante de Azerbaiyán presentó a su país como un ejemplo de tolerancia étnica, pero olvidó referirse en su declaración a las matanzas de armenios en Sumgait, en 1988 y en la ciudad capital Bakú, en 1990, uno de los primeros ejemplos de la depuración étnica en Europa oriental. Presentó a su país como un ejemplo de tolerancia religiosa, pero no mencionó que la única iglesia armenia en Bakú ha sido destruida y arrasada, a pesar de que ha dicho que decenas de miles de armenios siguen viviendo en Bakú, lo que es una declaración sin fundamentos y con fines propagandísticos.

Repitiendo la declaración que pronunciamos hace dos semanas en este salón; él insiste en que su país no explota la religión con fines políticos. Creo que el uso de mercenarios de ciertos países y los pedidos repetidos de solidaridad religiosa no dejan ninguna duda acerca de quién está explotando la religión con fines puramente políticos.

En nuestra reciente declaración confirmamos, una vez más, que no se debe considerar el hecho de que Armenia y Azerbaiyán tengan tradiciones culturales y religiosas diferentes como un obstáculo, sino más bien como una oportunidad para comprometerse con un diálogo positivo y constructivo que cree el ambiente necesario de confianza y comprensión entre nuestros países.

En un pasado no demasiado distante, nuestros países mantuvieron ese tipo de diálogo, un diálogo al que preferiría llamar interacción. Esa interacción contribuyó al mutuo enriquecimiento de las culturas de Armenia y de Azerbaiyán. Lamentablemente, ese diálogo se ha interrumpido, pero el diálogo político que actualmente están manteniendo nuestros países nos da la esperanza de que, en un futuro cercano, se reanude el diálogo espiritual.

Sr. Aliyeb (Azerbaiyán) (*habla en inglés*): Respecto de la declaración del representante de Armenia, es lamentable que, a pesar del contenido del tema que se está examinando, el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones, dicho representante, como todos pueden ver, tenga otros objetivos. Para ser completamente sincero, está continuando la estrategia agresiva de su país contra el mío, la República de Azerbaiyán.

En diciembre de 1987, Armenia expulsó por la fuerza a más de 4.000 ciudadanos de origen azerbaiyano, de la ciudad de Kafan. Esas personas, repentinamente despojadas de todo durante el duro invierno de ese año, encontraron refugio en Azerbaiyán. Esa fue la primera acción provocadora y violenta de la cuidadosamente planificada política armenia que alimentó el conflicto entre los dos países. Es oportuno señalar que, actualmente, Armenia es un país prácticamente monoétnico.

En abril de 1992, algunas unidades de las fuerzas armadas de Armenia cometieron uno de los más sangrientos crímenes de la historia moderna. Tras arrasar el pueblo azerbaiyano de Khojali, dieron muerte sin piedad a cientos de personas inocentes indefensas. Como consecuencia de las atrocidades cometidas por las criminales unidades armadas, fueron ferozmente asesinados más de 600 habitantes de Khojali.

En lo que respecta a la iglesia Armenia en Bakú, la iglesia está a salvo, pero evidentemente está cerrada.

Existe un excelente proverbio ruso que describe con precisión las acciones del representante de Armenia: la conciencia culpable se traiciona a sí misma.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy la palabra al representante de Armenia, que desea hablar por segunda vez en ejercicio del derecho a contestar.

Sr. Akopian (Armenia) (*habla en inglés*): En primer lugar, aún en el caso de que cierta población mítica azerbaiyana hubiera sido expulsada de Armenia, lo que es totalmente falso, el representante de Azerbaiyán debe admitir que ninguna población azerbaiyana ha sido asesinada en Armenia desde el inicio del conflicto. En segundo lugar, con respecto a los acontecimientos de Khojali, permítaseme recordarle que, aún en el caso de que uno estuviera dispuesto a admitir que si tuvieron lugar algunas matanzas en Khojali, éstas ocurrieron después de los pogromos de Sumgait, Kirovabad y Bakú, que se pueden calificar de genocidios. Todos estos acontecimientos se produjeron después de la agresión

azerbaiyana contra Nagorno-Karabaj en 1992, que tuvo por fin la depuración étnica de la población armenia de Nagorno-Karabaj.

En lo que respecta a la iglesia armenia de Bakú, tengo conmigo un diario, que pongo a disposición de cualquier delegación interesada, y también una fotografía tomada por un periodista norteamericano independiente que muestra el estado en que se encuentra actualmente la iglesia armenia en Bakú.

El Presidente interino (*habla en inglés*): A continuación doy la palabra al representante de Azerbaiyán, que desea hacer uso de la palabra por segunda vez en ejercicio del derecho a contestar.

Sr. Aliyev (Azerbaiyán) (*habla en inglés*): Quiero invitar a todos los representantes presentes a visitar Bakú y comprobar el estado en que se encuentra la iglesia armenia.

Con respecto a la llamada dominación colonial soviética de Nagorno-Karabaj y su ocupación por Azerbaiyán, felicito al representante de Armenia por el invento de un nuevo subterfugio, podría llamarlo “subterfugio 2000”, que siguió al anterior, el llamado

bloqueo de Armenia por Azerbaiyán. Permítaseme recordarle que las llamadas fronteras bloqueadas de Armenia no sólo afectan a Azerbaiyán, sino también a otros tres países de la región.

Si Armenia hubiera sido verdaderamente bloqueada y aislada, el mundo exterior —el Consejo de Seguridad— hubiera actuado de manera consecuente. En vez de ello, el Consejo de Seguridad, el órgano internacional más importante responsable de la paz y la seguridad internacionales, se ocupó del conflicto y, en 1993, aprobó cuatro resoluciones: 822 (1993), 853 (1993), 874 (1993) y 884 (1993), por las que manifestó su grave preocupación por el deterioro de las relaciones entre Armenia y Azerbaiyán y por las tensiones entre ellos y, hago hincapié, por la continuación del conflicto dentro de la región de Nagorno-Karabaj, en la República de Azerbaiyán.

El Presidente interino (*habla en inglés*): ¿Puedo entender que la Asamblea desea concluir así su examen del tema 32 del programa?

Así queda acordado.

Se levanta la sesión a las 16.30 horas.